



EL ARCE

Es lunes, se está haciendo el día. Es fácil. La luz pálida del otoño va desvelando lo que la noche guardó entre el frío. Al salir a la calle un alboroto de estorninos dibujan lienzos que se dejan caer de pronto, ante nubes iluminadas.

En el parque las hojas secas forman capas en el suelo de tierra. Los charcos absorben sus colores, aprovechan que los domingos no trabajan los barrenderos. Hay un olor dulce a fermentación, a caducidad, a dolor vencido.

Ya en el campus los estudiantes se precipitan a sus clases. La mañana es una enorme ola que ha penetrado en el interior y nos lleva, alegres, dentro de su impulso. Hay una conformidad serena en lo cumplido. Desde aquí dentro la luz, los estorninos, las hojas secas nos miran a nosotros. No hay juicios.

Busco el árbol que venía a ver mi hermano en sus paseos:

aún más sonoro

bajo el arce sin hojas

el silencio

© Ángel Aguilar